

**Adolescencias en pandemia: exploraciones, historización y proyecto en un tiempo
de virtualización de la vida cotidiana**

*Adolescents in pandemic: Explorations, historicization and project in a time of
virtualization of daily life*

Roxana Frison*, Mariela Silvina Di Meglio**

Universidad Nacional de La Plata

* Lic. y Prof. en Psicología UNLP. JTP de la cátedra Psicología Clínica de Niños y Adolescentes, UNLP. E-mail: rofrison@yahoo.com.ar

** Esp. en Orientación Educativa y Laboral, Lic. en Psicología, UNLP. Docente Adjunto de la cátedra Orientación Vocacional, Facultad de Psicología, UNLP. E-mail: mariela.dimeglio@gmail.com

Resumen

A partir de nuestra tarea académica desplegada en las cátedras de Orientación Vocacional y Psicología Clínica de Niños y Adolescentes, contando con distintas perspectivas y marcos teóricos de referencia en torno al tiempo de constitución psíquica que llamamos adolescencia, nos hemos encontrado en este escrito, a los fines de intercambiar interrogantes, aproximaciones y reflexiones.

En un contexto atravesado por la situación de pandemia declarada por la irrupción del Covid-19, nos interrogamos respecto a los adolescentes: ¿pueden avanzar en los trabajos psíquicos propios de su tiempo, cuando se ven obligados a reducir todo lo posible el contacto con el afuera? ¿De qué forma se puede apuntalar, acompañar las vulnerabilidades de las subjetividades en formación, en un tiempo presente que supone la detención de proyectos o la reformulación de los mismos bajo nuevas coordenadas? ¿De qué manera propiciar la creatividad, portada privilegiadamente por los adolescentes, vital para todo recorrido identificadorio-relacional?

Para ello recuperaremos conceptualizaciones sobre las adolescencias con las particularidades que las caracterizan y abordaremos los distintos modos de nominar un proyecto. Tomaremos dos coordenadas que resultan necesarias para comprender este desarrollo, la temporalidad y la virtualidad, concluyendo con algunas aproximaciones respecto del rol del adulto, especialmente el orientador.

Palabras clave: adolescencias, pandemia, proyecto, virtualidad, orientación.

Abstract

From our academic task deployed in the professorships of Vocational Guidance and Clinical Psychology of Children and Adolescents, counting on different perspectives and theoretical frameworks of reference around the time of psychic constitution that we call adolescence, we have met in this writing, in order to exchange questions, approaches and reflections.

In a context crossed by the pandemic situation declared by the outbreak of COVID-19, we ask ourselves about adolescents: can they advance in the psychic works of their time, when they are forced to reduce as much as possible the contact with the outside? In what way can we shore up, accompany the vulnerabilities of subjectivities in formation, in a present time that involves the halting of projects or the reformulation of them under new coordinates? How to promote creativity, privilegedly carried by adolescents, vital for any identifying-relational journey?

To do this we will recover conceptualizations about adolescents with the particularities that characterize them and we will address the different ways of nominating a project. We will take two coordinates that are necessary to understand this development, temporality and virtuality, concluding with some approximations regarding the role of the adult, especially the counselor.

Keywords: adolescence, pandemic, project, virtuality, orientation.

A partir de nuestra tarea académica desplegada en las cátedras de Orientación Vocacional y Psicología Clínica de Niños y Adolescentes, el trabajo realizado en investigaciones, contando con distintas perspectivas y marcos teóricos de referencia en torno al tiempo de constitución psíquica que llamamos adolescencia, nos hemos encontrado en este escrito a los fines de intercambiar interrogantes, aproximaciones y reflexiones. Nos proponemos pensar la formulación de proyectos en el contexto de pandemia, el rol del adulto, especialmente del orientador, en el sostén y acompañamiento que estos sujetos contemporáneos en formación requieren. También indagar las implicancias, consecuencias, oportunidades que la virtualidad aporta a estos procesos.

Adolescencias y pandemia

Las adolescencias, como momento de la constitución psíquica que supone trabajos específicos y el advenimiento de la sexualidad genital, nos confrontan con un tiempo al que autores clásicos y contemporáneos como Dolto, Aulagnier, Rother Hornstein, Sternbach, Horenstein, califican de turbulento, inestable, habitado por pruebas, ritos y mutaciones que tienen un común denominador: la muerte.

Tal como plantea Dolto (1992) “y entrará así en su adolescencia saliendo de la familia y mezclándose con grupos constituidos que, para él, tendrán momentáneamente un papel de sostén extrafamiliar” (p. 19).

Nos preguntamos entonces de qué manera está transcurriendo el trabajo de duelo propio de la adolescencia (muerte del niño que ya no es, del cuerpo infantil, de los padres de

la infancia), la formulación de proyectos, en un tiempo socio-cultural extremadamente complejo, atravesado por la pandemia del COVID-19 que aún no encuentra la resolución y el alivio tan anhelados, después de la irrupción y como tal, el traumatismo acaecido por el exceso de incertidumbre, temor y confinamiento propios del año 2020.

La intrincación del pasado, presente y futuro de un trayecto vital, se actualiza y resignifica en el tiempo de la adolescencia, proceso enmarcado, a su vez, y en el que incide directamente el tiempo histórico -social en el que esa subjetividad adviene y se organiza.

En el último año, los enunciados portados por el conjunto social, hacen hincapié en el cuidado de los aspectos autoconservativos, requerimiento que tensiona y contradice los identitarios (Bleichmar, 2005). Colegios y clubes cerrados, salidas interrumpidas, en un momento del devenir en el que *el afuera* de la familia cobra particular relevancia a partir de constituirse, para el adolescente, en soporte identificadorio, por el corrimiento del primer anclaje constituido por el espacio familiar. Campo social cuya propuesta en la actualidad supone una crisis en el *contrato narcisista* (Aulagnier, 1988, p. 158), no pudiendo priorizar los trayectos, recorridos y proyectos propios de la exogamia.

Seguimos la propuesta en torno a considerar la adolescencia “como un exilio y como una iniciación” (Dolto, 1992), una vez concluido el primero.

Los adolescentes: ¿pueden avanzar en los trabajos propios cuando se ven obligados a reducir todo lo posible el contacto con el afuera? ¿Qué sucede con la puesta en riesgo que constituye el principio mismo de las adolescencias?

¿Cómo trabajar esta situación en consecuencia desde nuestra disciplina? ¿De qué forma se puede apuntalar, acompañar las vulnerabilidades de las subjetividades en formación, en un

tiempo presente que supone la detención de proyectos o la reformulación de los mismos bajo nuevas coordenadas? ¿Cómo reforzar la importancia que asume el sostén de un proyecto en tanto investimento del tiempo por venir para el afianzamiento de la subjetividad? ¿De qué manera propiciar la creatividad, portada privilegiadamente por los adolescentes, vital para todo recorrido identificadorio-relacional?

Tal como plantea Vasen (2020), toda situación de crisis genera nuevas formas de subjetivación, convocando a cierta *flexibilidad* adaptativa y *plasticidad* creativa (p.279) respecto a nuevas formas de conocer, explorar y vincularse.

Proyectos, deseos, inicios

Entre las tareas más importantes de la adolescencia, se halla la construcción de un proyecto de vida, en el que es fundamental que se ponga en juego el deseo (Cibeira y Barberis, 2009).

Para que el tiempo futuro pueda ser investido, un pasado debe poder historizarse. Sólo encontrándose con quién fue, en la construcción de una autobiografía, el adolescente podrá dar sentido a su presente y pensar un futuro posible (Aulagnier, 1991).

Crear alternativas que pongan en juego fantasías, anhelos, poder nominar algo, un horizonte, ya constituye un inicio. Proyectos abiertos que puedan reformularse, redireccionarse, recrearse. Ya no hay trayectos prefijados. Luego se verán los caminos posibles.

El término proyecto, puede resultar muy ambicioso en épocas de incertidumbre, surge entonces una opción cuya importancia está dada por el hecho de arrancar, de nominar un punto de partida.

¿Qué quiere decir y qué incluye un proyecto? Deriva del término en latín *projectare* que significa arrojar hacia adelante. Según Guichard (1993, p.18) “es una selección y conformación de hechos pasados y presentes a la luz de una intención futura”. Implica una construcción sobre vivencias, experiencias; involucra una meta, un deseo, un objeto y un tiempo. Este trabajo de reflexión, selección, elección, evaluación de herramientas, recursos, posibilidad de sostenimiento en el tiempo, implica poder apoyarse en coordenadas que contemplen alguna estabilidad. Podríamos citar aquí las carreras o trabajos pensados para “toda la vida” en la primera mitad del siglo pasado, acompañados por una presencia del Estado como garantía.

Las condiciones socioeconómicas actuales, la globalización, el cambio en el rol del Estado y un avance en toda Latinoamérica de políticas neoliberales, delinean un escenario que promueve procesos y recorridos inciertos, discontinuos, fragmentados. Por consiguiente, pretender los mismos resultados, es decir proyectos a largo plazo en un contexto sumamente adverso, se torna una amenaza y una posible fuente de frustración. De esto se desprende la importancia de trabajar los imaginarios sociales que pesan sobre los jóvenes y sus elecciones, para no generar falsas expectativas sobre lo realizable tanto para ellos como para su entorno. El año 2020, con la irrupción de la pandemia del COVID-19, redobló la incertidumbre, deshizo rutinas, afectó los espacios sociales e instaló a la virtualidad como un medio de conexión privilegiada.

Rascovan (2013), plantea cierta diferenciación entre conceptos tales como itinerario, trayectorias, transiciones, que permite visualizar el recorrido. Define “itinerario” como una hoja de ruta, un camino señalizado para llegar de un punto a otro (p.247). El concepto de trayectorias transicionales da cuenta del entrecruzamiento entre trayectos y transiciones, un entramado con la particularidad de un salir y entrar de diferentes actividades con más movimiento y menos estabilidad, a veces incluso sin rumbo fijo (Rascovan, 2013, p. 249).

Un nombre de carrera o de proyecto abre un horizonte, organiza un futuro potencialmente angustioso en tanto resulta poco promisorio y previsible en el contexto de pandemia.

Lejos de encontrar condiciones ideales, es importante rescatar el valor iniciático de decisiones y acciones de jóvenes en relación a su recorrido vital. Ferrari (2009) habla de un sujeto organizándose, constituyéndose, y el valor de estas experiencias en tanto fundan un acto exogámico.

En línea con lo planteado, tomamos los aportes de Horenstein (2020) quien hace referencia a los adolescentes en tanto *mutantes* y *sensibles*. El autor utiliza la figura de los funámbulos para pensarlos, en tanto se encuentran sostenidos en un equilibrio inestable. Este autor también califica de mutante a la propia lengua creada por ellos, erigiéndose en autores de diálogos entrecortados, pocas palabras, silencios y estallidos. Adolescentes que en su configuración como tales requieren confrontar, no sólo para diferenciarse sino para apuntalarse y en ese mismo acto de confrontación se organizan. “El funambulismo no funciona con plan alguno, se mueve por ensayo y error, descubre y conquista a la vez, explora al mismo tiempo que perfora la corteza de la superficie que investiga” (Horenstein, 2020, p.32).

Waserman (2014) habla de la importancia de la exploración en los jóvenes como contracara de permanecer seguro en el espacio familiar. Exploración que conlleva riesgos pero es vital en el desarrollo. Este viaje comienza en la imaginación para luego plasmarse en la realidad. En cada experiencia van construyendo nuevas herramientas a la vez que inauguran momentos de autonomía. Exploraciones que se desenvuelven en esta época, privilegiadamente, en el mundo virtual. Y en este tiempo de pandemia en particular, la virtualidad no ha sido solo una elección sino que se ha impuesto como medio de información, de juego, de comunicación y enlace con los otros. El deambular propio de la adolescencia se despliega en un mundo mediado por la tecnología. Es así que un “afuera” se construye y desarrolla con coordenadas y lógicas diferentes a las del mundo adulto que atónito y muchas veces desorientado, observa.

Temporalidad y tecnologías

El tiempo subjetivo, el tiempo de los afectos y el tiempo de las tecnologías, están desajustados, mal sincronizados (Ferrari, 2009, p.105). La aceleración de los cambios precipita cierta urgencia o necesidad de adaptación a los tiempos que corren, tiempos que no se corresponden con la posibilidad elaborativa de cada sujeto. Los trabajos psíquicos propios del tiempo de la adolescencia, caracterizado por las transformaciones que comienzan con los cambios físicos puberales, llevan tiempo. Tiempo y exigencia de representación de la novedad, inscripción, tramitación, historización, puesta en sentido. El vértigo da cuenta de una sensación en la que no se puede sostener un equilibrio con aquello que nos rodea.

Por otro lado, la construcción de la subjetividad, en la adolescencia especialmente, es con otros, semejantes, pares. Tal como plantea Franco (2020), no podemos entender a los

adolescentes sin contemplar el valor que cobran los amigos. Amistad que se enriquece y sostiene a través de internet, de múltiples pantallas. Es así como la creatividad, los movimientos y transformaciones que despliegan, están enlazados directamente con la tecnología y sus avances, cuyos bordes resultan difíciles de precisar; ensayos, preguntas y exploraciones a través de las cuales se van conformando. En la misma dirección de pensamiento, Tomei (2020) sostiene que:

Es indudable que lo digital, el espacio virtual de las pantallas de las computadoras, los teléfonos celulares y demás *gadgets* constituyen dispositivos de subjetivación dominantes en la actualidad. [...] Los cambios tecnológicos no son simples modificaciones de soportes o de herramientas. Configuran hitos históricos, económicos, sociales, políticos y, sobre todo, subjetivos (p. 169).

La noción de *nuevas presencialidades*, siguiendo la propuesta de Del Cioppo (2020), hace referencia a formas experienciales de habitar la escena virtual, en el intento de superar la dicotomía presencia-ausencia: las categorías inauguradas por lo digital destituyen la lógica de los opuestos. Los adolescentes habitan el mundo virtual y al mismo tiempo no dejan de estar conectados con el real y viceversa. Nuevas presencialidades atravesadas por coordenadas témporo espaciales complejas, por una “experiencia de la corporalidad extensiva y multidimensional” (Del Cioppo, 2020). Los cuerpos y su relación con las pantallas constituyen otra línea a investigar respecto del impacto que tiene la virtualidad en ellos.

Tal como propone Tomei (2020), “a nivel cognitivo, lo teletecno-mediático propicia el pensamiento conectivo y un aprendizaje basado en la velocidad y la destreza motora” (p. 174). En las herramientas tecnológicas, la lectura y la escritura adquieren modalidades particulares, ya que no siguen un orden lineal de significados expresados sólo por el texto sino que incorporan la interacción con imágenes, movimientos, sonidos, videos, enlaces a

otros textos y otros elementos, para la ampliación del mensaje textual. El joven accede a estos múltiples formatos de información teniendo en cuenta sus necesidades e intereses (Ureta y Rossetti Beiram, 2019).

**¿Qué podemos ofrecerles desde el espacio de orientación, también desde el
psicoterapéutico, para acompañarlos en la proyección de un porvenir?**

Lacadee (2017) habla de un punto de referencia, un lugar de apoyo a partir del cual inventar *una solución singular*. El adolescente acude al espacio de orientación a pedir una fórmula o respuesta que antes encontraba en la consistencia del Otro. Hoy ese lugar responde más a la carencia de una brújula para orientar y proyectar un futuro. Se torna entonces fundamental la creación, el habilitar el espacio que permita armar una respuesta junto a ellos.

El adolescente vive en “lo último”, esperar está por fuera de sus posibilidades, su tiempo se lleva bien con la velocidad. Algunos creen encontrar en el universo virtual la promesa de felicidad que rápidamente se torna inaccesible. Singer (2020) toma este dato de la virtualidad, el movimiento y la velocidad, para contrastarlo con la quietud de quien observa y la maneja. El movimiento está puesto en la imagen.

Consideramos importante no perder de vista el desajuste entre lo virtual y los requerimientos que supone la configuración de una subjetividad. Desde el discurso social se promueve una adecuación inmediata a los cambios, un adaptarse a los tiempos que corren y la ilusión de que esto es posible sin fisuras. Este ideal puede generar un mayor desajuste, conflicto y sufrimiento (Ferrari, 2009). Es más saludable la concientización de esa distancia temporal que propiciar la ilusión de que no existe. Desde la orientación es importante

construir un recorrido que contenga esta dislocación temporal. Sostener la pregunta, la reflexión, la mirada crítica, es una apuesta central que creemos da lugar a la posibilidad de construcción subjetiva, desalentando decisiones impulsivas pero favoreciendo respuestas parciales no ideales que contribuyan a construir autonomía. Las respuestas construidas sobre premisas falsas son tanto o más dañinas para el sujeto que aquello que no puede llevar a cabo porque muy fácilmente se invisibiliza el punto de partida y se evalúa con exigencia el resultado.

El encuadre de la orientación con un tiempo limitado, necesariamente limitado, favorece la relación de los jóvenes con un afuera social que lo confronta con urgencias, apremios y límites. Comprender la construcción de alternativas como pasos o mojones de un camino podría ser un itinerario. Cada uno transforma en sí mismo a ese adolescente, aportándole experiencia y generando cambios poco previsibles. Lo que podemos afirmar es la importancia de continuar alentando y favoreciendo que esto ocurra. Que haya movimiento, pasos, experiencias. Porque allí, aún en la inestabilidad y la transitoriedad, el adulto tiene un espacio y una oportunidad para acompañar. Se trata de aceptar una conversación posible donde decir sí al llamado de la novedad, un encuentro con el adolescente para alojarlo. Sostener la incertidumbre que nos aleja del lugar del saber y nos invita a pensar, crear, compartir, haciendo al otro protagonista de nuestras intervenciones, constructor y no simple destinatario de las mismas.

Cibeira y Barberis (2009) plantean que “toda elección conlleva una lección”, la aparición de lo inédito (p. 14), porque implica frustración o porque su concreción aporta elementos que no se corresponden necesariamente con lo que se imaginó. Conmueve al sujeto en tanto lo confronta con lo que no sabe. Tampoco el adulto, orientador, sabe. Se trata de posibilitar que allí despliegue sus recursos, que los reconozca, los refuerce.

Reflexiones finales, para seguir pensando...

Nos parece necesario retomar nuestras preguntas iniciales respecto a las posibilidades actuales de los adolescentes -dado el contexto de pandemia y las medidas epidemiológicas para contrarrestar sus efectos- para avanzar en los trabajos psíquicos propios de su tiempo. A su vez nos resultó un requerimiento reflexionar sobre las formas en las que se pueden apuntalar y acompañar las vulnerabilidades de las subjetividades contemporáneas en formación. Así como propiciar la creatividad en la apuesta de la autonomía.

Las situaciones de crisis constituyen oportunidades. Plantean la necesidad de desplegar recursos nuevos, flexibles. La confrontación con el no saber para poder avanzar desde allí.

La necesaria apuesta desde el rol del adulto/orientador es sostener y alojar la novedad, los interrogantes. Abrir el espacio para que, desde un encuadre protector que garantiza algunas coordenadas, pueda el adolescente ensayar y explorar respuestas, desplegar sus posibilidades, reconocerlas, reforzarlas. La presencia acompaña el vagabundeo, los silencios, los embates.

La virtualidad puede constituir un obstáculo o una posibilidad. Adecuarnos y diferenciar sus lógicas y tiempos es un trabajo sostenido. No perder de vista los desajustes entre los procesos tecnológicos y los procesos subjetivos. Encontrar estrategias que visibilicen estos tiempos y permitan construir, sin urgencia ni forzamientos, proyectos, trayectos, itinerarios en relación a los propios deseos, experiencias, necesidades e intereses. Interrogar e interpelar los imaginarios que promueven condiciones ideales para relativizarlos y posibilitar la inclusión en el mundo social, en la construcción de proyectos. También desde allí, apuntalar a los adultos significativos de cada adolescente a los fines de que no

claudiquen en sus funciones, tolerando la espera y las diferencias que toda nueva generación aporta en el sostén de una asimetría que brinda bordes.

En este trabajo plasmamos un recorrido posible por autores, teorías, herramientas, que nos han ayudado a sortear un año y un contexto muy movilizador y que nos permiten seguir pensando y armando creativamente dispositivos y modalidades de abordaje, situadas a la altura de las demandas actuales.

Referencias bibliográficas

- Aisenson, D., Virgili, N., Polastri, G. y Azzolini, S. (2012). La noción de “proyecto” en jóvenes que consultaron en un servicio de Orientación. Abordaje desde la teoría de las representaciones sociales. *Anuario de Investigaciones XIX*. Facultad de Psicología-Secretaría de Investigaciones, UBA.
- <https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/3637/v19n1a31.pdf?sequence=5&isAllowed=y>
- Aulagnier, P. (1991). Construir (se) un pasado. *Revista de Psicoanálisis APdeBA*, 13 (3), 441-468.
- Aulagnier, P. (1988). *La violencia de la interpretación* (pp. 112-176). Amorrortu.
- Bleichmar, S. (2005). *La subjetividad en riesgo*. Topía.
- Catz, H. (2020). Crear presencia de transformaciones e invariancias. En H. Catz y colaboradores, *Trabajando en Cuarentena en épocas de PANDEMIA y de Post-PANDEMIA* (pp. 45-53). RV Ediciones.
- Cibeira, A. y Barberis, M. (2009). *Jóvenes, crisis y saberes*. Novedades educativas.
- Del Cioppo, G. (2020). *El dispositivo de análisis virtual: de lo previsible e inevitable a lo pertinente y específico*. XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología -

Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. <https://www.aacademica.org/000-007/152>

Dolto, F. (1992). *La causa de los adolescentes*. Seix Barral.

Franco, A. (2020). Los adolescentes, el amor y la sexualidad en tiempo de lo digital. En S. Lado (Comp.), *Niñez y adolescencia: replanteos actuales desde el psicoanálisis* (pp. 139-154). RV Ediciones.

Ferrari, L. (2009). El tiempo en orientación vocacional. En A. Cibeira y M. Barberis (Coord.) *Jóvenes, crisis y saberes* (pp. 97- 119). Novedades educativas.

Guichard, J. (1993). *La escuela y las representaciones de futuro de los adolescentes* (p.18). Laertes.

Horenstein, M. (2020). *Funambulistas*. Viento de fondo.
<http://vientodefondo.com/funambulistas/>

Lacadee, P. (2017). *Los sufrimientos modernos del adolescente*. UNSAM.

Rascovan, S. (2013). Los caminos de la vida. En Korinfeld, D., Levy, D. y Rascovan, S., *Entre adolescentes y adultos en la escuela. Puntuaciones de época*. (p.247).Paidós.

Rother Hornstein, M. (2008). Entre desencantos, apremios e ilusiones: barajar y dar de nuevo. En M. Rother Hornstein (Comp.), *Adolescencias: Trayectorias turbulentas* (pp. 117-135). Paidós.

Sternbach, S. (2008). Adolescencias, tiempo y cuerpo en la cultura actual. En M. Rother Hornstein (Comp.), *Adolescencias: Trayectorias turbulentas* (pp. 51-79). Paidós.

Singer, D. (2020). Pandemia y mundos posibles. *Revista Bordes XV*. UBA- UNSAM.

<http://revistabordes.unpaz.edu.ar/pandemia-y-mundos-posibles/>

Tomei, F. (2020). Otriedades desconcertantes. Subjetividades en (del) entorno digital. En S.

Lado (Comp.), *Niñez y adolescencia*. Cuadernos Tópica (Año VI, N°17, pp. 169-179).

RV Ediciones.

Ureta, L. y Rossetti Beiram, G. (2020). Las TAC en la construcción de conocimiento

disciplinar: una experiencia de aprendizaje con estudiantes universitarios. *Revista*

Iberoamericana de Tecnología en Educación y Educación en Tecnología, 26, pp. 100-

109. <https://doi.org/10.24215/18509959.26.e11>

Vasen, J. (2020). Las pestes de la peste. En H. Catz y colaboradores, *Trabajando en*

Cuarentena en épocas de PANDEMIA y de Post- PANDEMIA (pp. 277-286). RV

Ediciones.

Waserman, M. (2014). *Condenados a explorar. Marchas y contramarchas del crecimiento en*

la adolescencia. Noveduc.